

Pobreza e informalidad

Araceli Damián\*

*A Federico Arreola, víctima de la censura*

Vivir “amurallado” parece ser el destino de los próximos seis años de Felipe Calderón. Cada vez que tiene reuniones públicas, el Estado Mayor Presidencial amuralla la zona ante la “amenaza” de que distintos grupos sociales expresen sus inconformidades. Con grupos selectos Calderón discute temas como el de la pobreza y la desigualdad; a los pobres ni la cara les ve, les tiene miedo.

Recientemente Calderón afirmó que “se podrá superar la pobreza viendo este tema no como el éxito o fracaso de un gobierno, sino como el triunfo o la ruina de una generación completa”. Aunque Calderón crea en la supuesta baja de la pobreza durante el gobierno de Fox, temo informarle que la “generación foxiana” falló en materia de empleo. De acuerdo a las cifras del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) la tasa de desempleo abierto aumentó del 2.55% en el segundo trimestre de 2001 al 3.16% en el correspondiente a 2006.

Por otra parte, los datos de desempleo de Octubre pasado muestran que éste siguió aumentando ya que se ubicó en 3.98%. Pero como vivimos en foxilandia, aunque exista mayor desempleo la pobreza desaparece vertiginosamente, como por arte de magia. Parece ser éste uno más de los “logros” del sexenio.

Felipe Calderón tiene la misma idea de superación de la pobreza que han tenido los últimos tres gobiernos neoliberales. Creen que “superar la pobreza” es entregar miserables cheques a familias que no tienen lo suficiente para comer, a cambio de que las madres manden a sus hijos a la escuela y vallan con ellos las clínicas. Una vez educados y sin haberse muerto de hambre o de diarrea, los pobres podrán buscar las “oportunidades de empleo” para superar su pobreza.

Pero ¿qué oportunidades de empleo se ofrece a la población? Ninguna o casi ninguna. El gobierno renunció desde hace más de veinte años a su papel de promotor de la actividad económica y a su obligación de promover las condiciones que permitan el pleno empleo. La solución para que los pobres tengan empleo, nos han dicho, está en el sector “informal”. Los pobres tienen que buscar en lo

más profundo de su ser su espíritu empresarial y generar sus propias oportunidades de trabajo. Dentro de esta lógica, si los pobres no logran emplearse es por falta de iniciativa propia.

La inmensa mayoría de los trabajadores “informales” viven en la pobreza (que se ubica en 81% de la población, según cálculos de Julio Boltvinik y de una servidora). De acuerdo con los criterios del INEGI, el sector informal (definida por el organismo como todas aquellas actividades económicas de mercado que operan a partir de los recursos de los hogares, pero sin constituirse como empresas con una situación identificable e independiente de esos hogares) concentraba al 28% de los ocupados en el primer trimestre de 2006. Sin embargo, si el parámetro de informalidad fuera aquellos trabajadores que no tienen acceso a la salud y la seguridad social, este porcentaje aumentaría a 64% de los ocupados. El gobierno que pretende iniciar funciones el 1º de Diciembre seguirá con el mismo discurso de la necesidad de “apoyar” al sector informal (a los changarros, como diría Fox). No le interesa, y los compromisos calderonistas con las elites no lo permiten, que esta masa de población ingrese al mercado “formal”, ni que se recuperen los salarios reales en ella, lo que requeriría tareas titánicas que supondría decisiones políticas de promover la actividad económica, así como implementar políticas para la redistribución del ingreso.

Cuando inició el estudio del llamado “sector informal” se sostenía que su existencia se debía a la incapacidad del sector “formal” para generar empleos suficientes para absorber a la masa de trabajadores en los países en desarrollo (o dependientes). Se recomendaba fortalecer al sector formal para incorporar a la masa de trabajadores informales. Se tenía muy claro que el sector informal aglutinaba a la mayor parte de los trabajadores con bajos ingresos, por tanto, si la prioridad era reducir la pobreza, la economía debía caminar hacia la formalidad.

Los estudios sobre el sector informal han sido criticados debido a la dificultad que enfrentan para definir e identificar claramente a este sector. De Soto, economista peruano que tiene actualmente una fuerte influencia en los países latinoamericanos, sostuvo desde finales de los ochenta que la existencia del sector se debía a las enormes regulaciones que el Estado imponía a la actividad

económica. De esta manera, argumentó que más que un exceso de mano de obra, el sector informal era la respuesta popular que salvaba exitosamente las barreras legales.

A partir de este tipo de planteamientos, la derecha ha propuesto que para sacar a los pobres de su pobreza se tiene que desregular la economía para diversificar así las “oportunidades” para que este “exitoso” sector continúe creciendo. No quieren ver, o no les importa que a la larga el planteamiento sea insostenible. Una economía basada en la informalidad no logrará mantener sus sistemas de salud y de seguridad social. Aunque la informalidad sacara ahora a algunos de la pobreza (lo que sólo puede ocurrir con visiones estrechas de ésta), las generaciones futuras (como le encanta decir a Calderón) pagarán cara la factura.

El Colegio de México, [adamian@colmex.mx](mailto:adamian@colmex.mx)